

Jason Hickel: el "*Green New Deal*" necesita una reducción extrema de los combustibles fósiles, por Carlos González Mantecón

Para lograrlo será necesario pasar de una agricultura industrial a una agricultura regenerativa y recurrir a políticas gubernamentales activas.

La pregunta más importante que surge al respecto es: ¿Podemos descarbonizar toda la economía para 2050 mientras aumentamos su tamaño a un ritmo del 3% anual?

La respuesta es no, puesto que hay una relación directa entre crecimiento y energía y cuanto más energía se requiere más difícil es sustituirla con renovables. Por tanto, no podemos conseguir este objetivo si el crecimiento de la economía global continua a este ritmo.

Por lo tanto, es necesaria una reducción activa de los combustibles fósiles y de las emisiones. Es esencial reducir el uso de energía global hasta el año 2050 puesto que cuanto menos energía usemos más fácil será la transición a las energías renovables.

¿Y cómo hacemos esto?

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPPC por sus siglas en inglés), lo dice claramente: hay que reducir el exceso de materiales y de consumo pues lleva mucha energía transportar todas las materias que consume nuestra economía. Es en este momento es cuando aparece el concepto de **decrecimiento**, asociado a una reducción planificada del uso de energía y de recursos para volver al equilibrio. Es importante aclarar en este aspecto que el decrecimiento no supone ni reducir el PIB ni una recesión.

El concepto recesión es incompatible con el decrecimiento puesto que la recesión es la crisis de una economía que requiere crecimiento para su desarrollo. El decrecimiento es diferente, puesto que supone la transformación en una economía que no exige crecimiento.

El concepto de decrecimiento suena a algo inalcanzable.

¿Es por tanto el decrecimiento reto demasiado grande?

A título individual de las personas sí que lo es. El decrecimiento no trata de cambiar los comportamientos individuales, el problema es el sistema económico. Se trata de crear un sistema económico que no requiera crecimiento para funcionar.

Nuestro sistema económico es adicto al crecimiento. El capitalismo requiere empleo y una mayor productividad del trabajo. A medida que aumenta la productividad requiere menos trabajo y aumenta el desempleo. Esto genera continuadas crisis económicas para que el sistema pueda retroalimentarse.

El decrecimiento, por tanto, plantea un reto a las economías del crecimiento que suponen sobreexplotación y consumo de recursos. Con un reparto de recursos más igualitario no sería necesario el crecimiento para que las personas puedan vivir bien, lo que hace falta es dotar a los países de bienes públicos universales. Está comprobado que no existe relación entre PIB y bienestar humano una vez alcanzados ciertos estándares mínimos. Por

ejemplo; en EE.UU. con 30.000 \$ en no se tiene un buen nivel de vida puesto que las personas tienen que pagar (transporte, sanidad y educación) mientras que en Finlandia sí que alcanza un buen nivel de bienestar con el mismo nivel de renta.

Se puede decrecer mientras se acaba con la pobreza y se mejora la vida de las personas puesto que el decrecimiento está organizado en base al **crecimiento humano**.

* Jason Hickel es un antropólogo económico en la London School of Economics.